

Libertad

Año 2 • Nº 7 • Portavoz de la COMUNIDAD POLÍTICA VÉRTICE • Febrero de 2019

Venezuela bajo ataque. Que nadie se confunda de bando

“¡Váyanse al carajo, yankees de mierda, que aquí hay un pueblo digno!”

Hugo Chávez Frías (11/11/2008).

La situación en Venezuela a la hora de escribir estas líneas pasa necesariamente por un análisis de la realidad. ¿Hay una crisis institucional? Si. ¿Hay una crisis política? Si. ¿Hay una crisis económica? Si. Pero no nos engañemos, sobre ello se superpone la raíz del problema: un choque geopolítico que afecta a los intereses imperialistas norteamericanos. Esos intereses llevan 20 años lanzando agresiones contra la Revolución Bolivariana. Golpes de Estado, paros patronales, guarimbas y disturbios en la calle, sabotajes, guerra económica, sanciones, bloqueos financieros y una atroz guerra mediática para deslegitimar a los gobiernos chavistas, que habrán cometido errores, pero no son los únicos responsables de la situación del país.

Como muestra un ejemplo, en 2013 *WikiLeaks* filtró un documento del entonces embajador en Venezuela (2004-2007), **William R. Brownfield**, quien defendía la tesis de aplicar las sanciones como la mejor solución para “*acelerar el colapso de Venezuela*”, así eso resulte en “*meses o años de sufrimiento para la población*”. (Publicado el 16/12/2018).

EEUU ha lanzado contra Venezuela una estrategia similar a la que destituyó a **Dilma Rousseff** de la presidencia de Brasil en 2016, a **Fernando Lugo** de la presidencia del Paraguay en 2012, la intentona de destituir a **Fernando Correa** en



2010 en Ecuador, y en 2009 el golpe contra **Manuel Zelaya** en Honduras. La estrategia pasó del “*hard power*” al “*smart power*”; del poder duro al poder “*inteligente*”, de la utilización de la violencia militar empleada en el pasado a la estratagema sorda. De esa manera, el imperialismo impone gobiernos *títeres* al servicio de las empresas transnacionales.

Ahora han dado un nuevo paso. Conscientes de que la oposición no tiene la fuerza necesaria para derrocar al chavismo, buscan desestabilizar el país con la presión exterior, con Washington a la cabeza dirigiendo a sus lacayos del Grupo de Lima. El objetivo es claro. O consiguen el control de los gigantescos recursos de Venezuela o la llevarán a la guerra según el esquema puesto en práctica en Libia: un gobierno paralelo con fuerzas irregulares mercenarias en el interior que precipiten una intervención exterior por “razones humanitarias”. Al menos conseguirán un objetivo geopolítico: que los recursos naturales de Venezuela no

puedan ser explotados por China y Rusia. EEUU no se resigna a que la riqueza material de Venezuela es de los venezolanos. El petróleo, el oro, el hierro, el carbón, la bauxita, el níquel, el titanio, el zinc, el cobre y los diamantes son venezolanos. Y son los venezolanos los que deben decidir qué hacer, cómo explotar y a quién vender sus reservas energéticas y minerales.

Para ello, Washington ha colocado a un fantoche masón del partido socialdemócrata Voluntad Popular, **Juan Guaidó**, para emprender acciones contra **Maduro**. Y se autoproclamó presidente al más viejo estilo napoleónico que se coronó emperador a sí mismo.

El choque geopolítico es evidente. El bloque atlantista (Estados Unidos, Europa occidental y sus satélites en el mundo) sostiene al fantoche; y todos los países que están del lado de la multipolaridad (Rusia, China, Irán, Turquía, etc.) apoyan al legítimo presidente Nicolás Maduro.

Debemos ser conscientes que no

se trata solamente del destino de Venezuela, sino también de toda América Latina. Y más ampliamente, del mundo entero. La derrota de los atlantistas en Venezuela demostrará su debilidad y dará un nuevo impulso a la multipolaridad. Pero si logran derrocar a Maduro, fortalecerán sus posiciones y crearán un escollo en el proceso de establecer un mundo multipolar. Todo esto nos debe hacer reflexionar sobre lo que está realmente en juego, que no es la democracia, la libertad, la lucha contra el comunismo ni demás monsergas de la prensa pesebrera occidental.

La cuestión, para nosotros, es **decidir en qué bando estamos**: o en el del mundo “unipolar” dirigido por los EEUU, o por un mundo “multipolar”. Los que elijan la primera opción, optarán por el globalismo liberal y el apoyo a Guaidó será su única opción. Pero los que elegimos un mundo “multipolar”, debemos oponernos al títere Guaidó. Y no hay más. El problema que tienen los “opositores” a los gobiernos “populistas” es que todos, desde los que se opusieron a **Perón** o a **Castro**, como los que se opusieron a **Chávez**, miran siempre a los EEUU. Su discurso no es más que una matraca que encubre en realidad su servilismo hacia Washington y el gran capital.

Como decíamos, es necesario un análisis serio de la realidad, riguroso en los datos, y coherente en el tiempo y en el espacio. **Y especialmente para los patriotas de hojalata españoles, coherencia, patriotillas... que al final, por unas cosas u otras, siempre acabáis en la misma trinchera que los enemigos de nuestra Patria. ■**

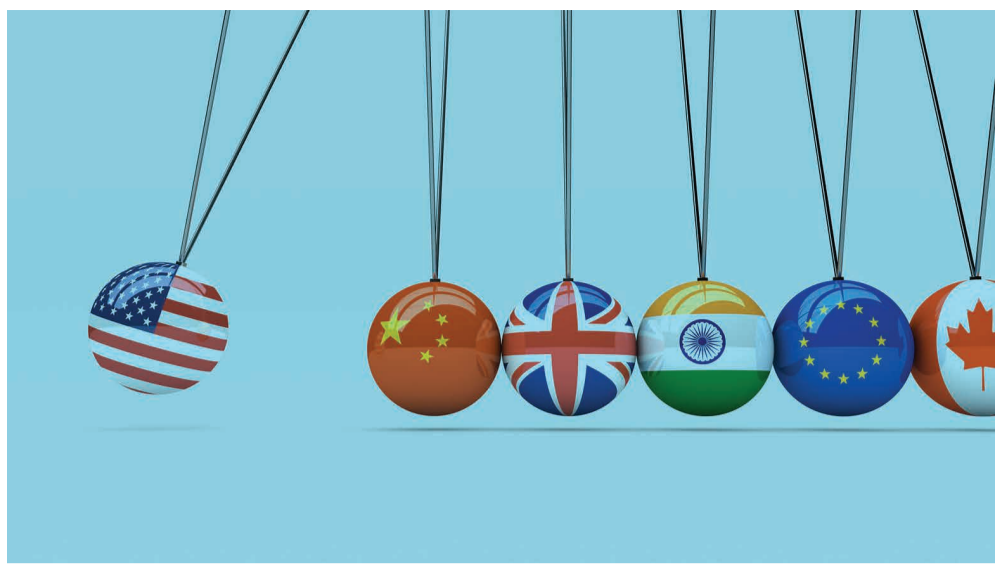
Comunidad Vértice
Ideas, Cultura, Arte, Comunidad, Alternativas

www.comunidadvertice.es | info@comunidadvertice.es

VERTICE

Revista de IDEAS para gente con IDEAS

INFORMACIÓN Y PEDIDOS:
vertice@comunidadvertice.es
Whatsapp: 611 007 129



El “Ni-Ni”

En cada guerra imperialista declarada y comenzada por los Estados Unidos-Bloque Atlantista de forma unilateral, ha habido siempre un sector —mayoritariamente occidental— que pretende estar por encima de todo y, en la mayoría de casos, portando una superioridad moral con respecto a la realidad que les rodea. Son aquellos que en las guerras yugoslavas coreaban como mantra “ni OTAN, ni Milosevic”, en la guerra de Iraq repetían el mantra “ni Bush, ni Sadam”, en la guerra contra Libia “ni OTAN, ni Gadafi” y —para acabar las menciones— en la guerra contra Siria el mantra fue de nuevo coreado de forma automática “ni Obama, ni Bashar”. Sabiendo que el agresor era siempre el mismo: el atlantismo.

El resultado de este no-posicionamiento —ni siquiera neutralidad— fue la destrucción imperialista de todos esos países cuyos presidentes fueron asesinados (excepto en el caso de **Bashar**, que ha resistido, tanto él como su pueblo, a la agresión salafista y occidental con la ayuda de terceros países y organizaciones) a manos del bloque atlantista representado por los EEUU. Hoy dichos territorios se encuentran en un estado francamente deleznable, copado de políticos que han “liberalizado” dichos países apostando por una “apertura” en beneficio de la metrópoli yanki, salafistas (apoyados por las petromonarquías del Golfo Pérsico, Israel, EEUU y la UE) y separatistas bélicos en continuo conflicto sin un Gobierno estable.

Tal no-posicionamiento alimenta la hegemonía atlantista en materia propagandística, ya que no supone una oposición real a su política exterior de intervención “humanitaria”, sino un área que quiere estar por encima de todo y en la única zona en la

que está es en la habitación de los Inofensivos dentro del marco de la globalización. Recuerdan bastante a los componentes de la Izquierda Indefinida, muy dados a enarbolar las banderas de la eliminación de fronteras, el fundamentalismo democrático o el veganismo institucionalizado pero sin una propuesta política que lleve a alcanzar tales metas. Su contenido lo resumiría en la siguiente frase: “ni esto ni aquello, ninguna alternativa al mundo real”, todo lo opuesto a la política.

La decisión a tomar es la defensa de las naciones políticas realmente existentes víctimas del “imperialismo humanitario” que usa la patraña de los Derechos Humanos y la propaganda para obtener de sus ciudadanos libres la luz verde para realizar una agresión unilateral contra el Gobierno que le plazca, ubicado siempre por el imperialismo dentro del llamado “Eje del Mal” (expresión acuñada por **George Bush**), e imponer allí un Gobierno que cumpla con los designios del Bloque Atlantista. El mayor detalle es que el arte de la guerra ha evolucionado mucho, estando de moda ahora el método de las guerras híbridas (ONG, revoluciones de colores, etc.) para derrocar gobiernos sin poner un solo tanque sobre territorio enemigo.

Para formar una verdadera oposición a la globalización capitalista se ha de posicionarse a favor de la nación política que va a ser agredida por el bando de las democracias liberales, incidiendo en la soberanía de tales naciones y su derecho a no someterse a la política imperialista de liberalización, privatización e imposición de su repulsivo sistema político neoliberal. Dos bandos están presentes en el mapa mundial: unipolaridad o multipolaridad, y es necesario ubicarse. ■

El 15M de derechas

El pronóstico es el esperado, a las puertas de una crisis económica (las deslocalizaciones anunciadas recientemente parecen ser el primer paso) estando en el poder una izquierda muy torpe e infantil se prepara la reacción, una señora reacción como Dios manda, la derecha en todas sus formas: liberal-capitalistas, neoconservadores, fachas, cruzados, la Santa Alianza, los guardianes de la sagrada Unidad de España. Pero, ¿qué España? Antes de fijar la vista en la manifestación del domingo 10 de febrero de 2019, miremos sus principales puntos: Unidad de España y echar a Pedro Sánchez, ¿Vértice odia España y está a favor del presidente del gobierno? No, a España la amamos pero con contenido, somos patriotas y como tal defendemos a su pueblo frente a sus saqueadores —grandes admiradores de la “democracia” israelí donde se defiende ese principio de igualdad que está en el art. 14 de esa Constitución que tanto dicen defender, cuando les interesa—. Esa misma que deja la puerta abierta a nacionalidades fraccionarias. Esos mismos que hace una semana demonizaban a los taxistas que, curiosamente, se manifestaban con banderas de España. No nos confundamos pues su única patria es el Capital y sus leyes “el mercado”.

No queremos que cambie el gestor del Capital, simplemente no queremos ninguno, porque ya sabemos cuál es la lógica del Capital: la gestión para una minoría y que el sindicalismo español esté fragmentado, y si protesta que lo haga por causas aisladas y no en conjunto de clase trabajadora nacional.

Los miembros de la **Comunidad Política Vértice** sabemos que nuestro ideario se define por la radicalidad y por eso vamos a la raíz del asunto. España se convierte en un proyecto roto no porque la derecha patriotera no está en el poder, sino porque no lo hay directamente. Refresquemos la memoria, ¿dónde estaba la defensa de esa supuesta España cuando en Castilla-La Mancha, **Miguel Moreno Verdugo** despidió a 6.000 trabajadores públicos? Este pájaro es ahora gerente del Servicio Andaluz de Salud. Todos estos que iban de políticamente incorrectos por apoyar a VOX que tengan cuidado, lo que

será dentro de unos años políticamente incorrecto será tener servicios públicos de calidad para la mayoría, será una dignidad salarial (para su abolición nos queda un largo camino), será pagar la luz y el agua a la vez. Ellos mismos se reconocen con **Donald Trump** antes que con **Le Pen**, así que tomemos nota. No nos olvidemos de los “patriotas” de las cuentas suizas, de la Gürtel, de la Ley Mordaza, de la Reforma Laboral que tanto estamos disfrutando. No dejemos a estos delincuentes que nos roben algo tan sagrado como la Patria.

Nosotros mostramos nuestro rechazo a esta concentración, donde son bienvenidos los títeres del sistema. Sin vacilar, nuestro Proyecto Nacional tiene base en la Historia, en su gente y no en este Régimen. No aspiramos a ser una corriente disidente dentro del patriotismo convencional, hemos venido para echarlos porque somos revolucionarios, y con unas propuestas propias y definidas, presente en los 10 puntos (ver número 1 de **Libertad** o nuestra página web) y jamás de los jamases con sincretismos o fórmulas averiadas por mucho disfraz social que se lleve. Como hemos dicho, amamos al pueblo español pero desde luego que no somos idiotas, necesitamos una Revolución para sacar la mejor faceta de este pueblo y despertarlo de este largo letargo de desarraigo con su sentido de comunidad. Cambiemos el concepto de lo español para definir una España revolucionaria, para que sean vanguardia con nosotros y para el mundo. No se ha manifestado el pueblo español, se ha movido el rebaño en un paripé rodeado de banderas españolas y no cabe un patriotismo disidente dentro de ese circo. Aunque el sistema invente una “extrema derecha” que, si bien de palabra esta lo critica, de hechos come de su mano por oscuros intereses. Algunos iluminados se piensan que la Nación Española se ha defendido, ¿en un barrio pijo, un domingo y con autobuses financiados por los partidos del ala derecha del régimen? No es un pueblo combativo el que solo sale a la calle cuando el sistema se lo pone en bandeja, es un pueblo que actúa engañado aunque piense que hace el bien. ■



Libertad

Portavoz de la Comunidad Vértice